



## CAPÍTULO XIII

---

Memorable accion del Roble; escandalosa fuga del jeneral José Miguel Carrera al principiar la batalla.

Acampado el coronel O'Higgins con su division juntamente con el jeneral en jefe José Miguel, le dijo a éste que observaba, a la banda opuesta del rio, partidas considerables de enemigos, i sospechaba que alguna fuerza grande debia haber oculta entre los bosques, porque de otro modo, no era posible que se atreviesen a guardar aquel punto, i que consideraba de necesidad pasar el rio con toda la caballería para reconocer los lugares en donde podian ocultarse, en debida precaucion de una sorpresa. Carrera desaprobó este pensamiento i quiso

entretener a O'Higgins con conversaciones diferentes, mandando que colocasen su carpa a la izquierda de la division, en un bajo. O'Higgins, sin poder prescindir de sus recelos, mandó formar un cuadro con toda la tropa, para asegurarse de una sorpresa que, pocas horas despues, fué intentada. El jeneral le previno que no habia nada que recelar por los vados del rio arriba, hasta la distancia de seis leguas, pues éstos se hallaban cubiertos por la caballería que, en todo caso, alarmaria el campo con antelacion. Bajo esta seguridad, i distribuidas las órdenes correspondientes, entró la tropa a descansar para continuar su marcha al dia siguiente, al punto del Membrillar, donde se dirijian.

Con las noticias que tuvo el coronel enemigo Elorreaga de que la division del coronel O'Higgins marchaba a reunirse con la del jeneral Juan José Carrera, dió parte a su jeneral i aguardó las órdenes en el rio Lircai. Estas se redujeron a mandarle un refuerzo de dos piezas de artillería, unir la division del coronel Urrejola, las partidas del coronel Olate, la fuerza que mandaba el capitan Quintanilla i otras partidas mas que en el todo componian una fuerza de mil doscientos infantes, cuatrocientos caballos, cuatro piezas de artillería. Entregó el mando al coronel Urrejola i marchó éste, al anochecer, hácia las juntas de los rios Itata i Diguillin, por donde pasó con toda su infantería montada i se diri-

jió al camino por donde habia marchado la division del coronel O'Higgins, para, de este modo, sorprenderlo i atacarlo por su retaguardia.

Al acercarse la aurora, llegó el comandante don Juan Antonio Diaz Muñoz a la carpa del coronel O'Higgins a darle parte de no haber ocurrido novedad alguna por los puntos i caminos que habia recorrido. Se le contestó que mandara tocar diana i pusiese el ejército en estado de marchar. En este momento, sin intermision de cinco minutos, se oyó una descarga a distancia de doscientos pasos del cuadro, hecha sobre la partida avanzada que mandaba el oficial Valenzuela, la que fué, en la mayor parte, pasada a bayoneta. Seguidamente, uno de los centinelas del cuadro, sin abandonar su puesto, dió el, *quién vive*, a un grupo de tropa que se acercaba aceleradamente, gritando en voz alta: ¡A las armas, compañeros; el enemigo! Al acabar de decir estas palabras, cayó en tierra herido de balas, sin haber quedado muerto. Los enemigos cargaron a la bayoneta, con descompasadas algazaras i voces de ¡viva el Reil, sobre la cortina de la retaguardia, deshaciéndola i penetrando los mas intrépidos hasta dentro del mismo cuadro.

Al ruido de las primeras descargas i voces del centinela, salió el coronel O'Higgins de su tienda, i puesto a la cabeza de treinta hombres que tenia de reten, cargó al enemigo a la bayoneta i lo hizo re-

trogradar veinte pasos del cuadro, quedando muertos todos los que habían penetrado las cortinas del cuadro. Organizó la derecha i mandó que hiciese fuego sobre el enemigo, cambió la línea de la cortina del flanco que rompió igualmente el fuego, dejando de reserva la cortina de vanguardia, a la que mandó reunir las partidas distribuidas sobre los pasos del río. Entregó el mando de la izquierda al teniente Bustamante, el del centro al teniente coronel don Joaquin Prieto i el de la derecha a (1).....

A estas horas habia ya suficiente claridad i se alcanzaban a distinguir los objetos, por entre el fuego i humo de la artillería de ámbas líneas.

El jeneral José Miguel Carrera, sobrecojido de temor de lo que veia, montó en el mejor caballo de los que andaba trayendo, comparable al Bucéfalo Alastor o al Clavileño de don Quijote, i pasando a escapar por la retaguardia de la línea, preguntó al bravo capitán de artillería García: ¿dónde está el coronel O'Higgins? Este le contestó señalándolo

---

(1) Está en blanco en el orijinal.

Los documentos que hemos consultado no permiten decir quién fué el jefe del ala derecha. El señor Barros Arana dice que en esta batalla se distinguieron especialmente los capitanes don Juan Morla i don Diego José Benavente i el teniente don Nicolas García. (Véase Barros Arana, tomo 9.º, p. 188.)— (N. del E.)

con la mano: allí se halla, en el centro de la línea, en medio del fuego. Carrera respondió, no hai peligro, no hai peligro, i se dejó caer al rio Itata, seguido de dos soldados perfectamente montados, con quienes pasó el rio felizmente.

Vuelta la tropa de la sorpresa que habia recibido, organizada la línea por la eficacia con que el coronel O'Higgins la pasaba i repasaba, exhortando a los soldados a la defensa i alentándolos a la pelea, representándoles que la existencia de la patria estribaba únicamente en su valor en aquellos momentos, se continuaba un fuego deshecho por una i otra parte.

El enemigo ocupaba una loma a distancia de 150 pasos que, reclinando su retaguardia, lo cubria de los fuegos que se le dirijian. Igualmente tambien se ausiliaba en otra loma opuesta al ejército de la Patria. Los enemigos situaron dos piezas de artillería en su centro, al frente de otras dos que estaban colocadas en la línea de la division de la Patria. Por el otro lado del rio, a la retaguardia de la division de Chile, pusieron los enemigos otras dos piezas de artillería, guardadas por cien hombres de caballería, cuyos fuegos ofendian por la espalda a los patriotas i por el frente a los suyos. Hicieron éstos tres fuertes cargas por el frente del centro, hasta llegar mui cerca de la línea, de la que con vigor fueron rechazados,

Como el coronel O'Higgins estaba situado a cuerpo libre en la loma, para atender a todas partes, lo conocieron los enemigos i le dirijieron tiradores de intento, logrando herirlo en un muslo. Al verse así, se amarró la herida, i entrando en lo sumo del coraje por esta causa i el ver a muchos soldados muertos en las filas, resolvió poner fin a la pelea de un modo digno de su intrepidez, aprovechándose igualmente del ardor con que la tropa gritaba ¡venganza! ¡venganza! al enemigo. Al efecto, poniéndose a la cabeza de la tropa de reserva, que era compuesta de soldados antiguos del batallon de Concepcion, les dijo: «Compañeros, el momento es llegado en que restituyais vuestro antiguo honor por la traicion que se os ha querido atribuir al ingreso de Pareja». A los Granaderos les recordó que eran los primeros soldados de la libertad. A los Infantes de la Patria, les hizo cargo de las glorias adquiridas en todas ocasiones, i a todos juntos, les dijo: «No hai mas remedio, amigos, sino morir con honor ántes que ser prisioneros con infamia» i entonando tres veces el dulce nombre de: ¡Viva la patria!, se arrojó al enemigo, en columna cerrada, a la bayoneta, rompiendo las músicas i tambores el toque de degüello. Llegar al enemigo, i destrozarlo, todo fué uno; todos volvieron caras, desampararon la artillería, i puestos en vergonzosa fuga,

confiaron, los que pudieron, en sus piés la salvacion de su vida.

Los patriotas hicieron un destrozo completo del enemigo a toda su voluntad. Quedaron en el campo de batalla 240 muertos, 60 heridos i 110 prisioneros. Verdaderamente uno solo no hubiera escapado, si los que huian no hubieran tenido el auxilio de sus caballos, que habian dejado a corta distancia, o si la caballería del ejército hubiese estado presente, o si su jefe, don Ramon Freire, que estaba a poca distancia oyendo los tiros de las divisiones, se hubiese acercado a saber el éxito, lo que no quiso hacer por temor, a pesar que el teniente don Ramon Allende le invitó a que se aproximase, como lo ha confesado en todas épocas i cuando se ha ofrecido hacer memoria de este suceso. Ello es que cuando Freire vino al campo de batalla, ya no habia ni rumores de enemigos i solo llegó a celebrar las glorias de la patria, mezcladas con el dolor de haber perdido 160 soldados, muertos en el campo de batalla, coronados de gloria inmortal que no la borraré el tiempo, ni los sucesos. Igualmente quedaron 150 heridos que se llevaron a los hospitales de Concepcion a curarlos prolijamente.

El jeneral Carrera logró la suerte de haber escapado felizmente de un lanzaso que contaba le habia dado un soldado miliciano que se hallaba por el otro lado del rio, por donde entabló la fuga. Con

solo esta novedad, llegó al campamento de su hermano Juan José, donde se hallaba el coronel Mackenna i les dijo: «Amigos, todo es perdido, lo que conviene i debe hacerse es abandonar la artillería i cargas, montar la infantería i retirarnos para Santiago». Esta operacion se principiaba a ejecutar activamente cuando llegó el parte del coronel O'Higgins avisando los felices resultados de la accion.